

**RE-MASSIEU Y LA DERIVA CONTEXTUAL
DE LA ARQUITECTURA DE MEDIADOS
DE SIGLO EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

*RE-MASSIEU AND THE MID-CENTURY
CONTEXTUAL SHIFT IN ARCHITECTURE
IN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA*

José Luis Gago Vaquero*

Recibido: 12 de enero de 2011

Aceptado: 30 de junio de 2011

Resumen: En la ciudad contemporánea los acontecimientos se suceden con excesiva rapidez o tardanza y en muchas ocasiones sin conocimiento de causa, por la distancia en que se produjo o por desconocimiento. En ambos casos la posición crítica debe ser la misma: mantener un estado de vigilia y estudiar los acontecimientos. Y, para ser conscientes del presente es necesario conocer sus antecedentes. La historia urbana y arquitectónica de Las Palmas de Gran Canaria acumula, en la segunda mitad del siglo XX, demasiada información que no ha sido revisada, reelaborada o comparada, a fin de tener los datos imprescindibles para reaccionar frente a las previsibles situaciones, en las que sea oportuno

Abstract: Changes occur too fast or too slow in the contemporary city, without there being any real knowledge as to why, due to general lack of information or the complications caused by distance from the source. In both cases, slow or fast, the critical attitude should remain the same: to be alert and to study the events as they happen. Always in the awareness that to understand the present, one has to understand the past.

The urban and architectural history of the late XX century of Las Palmas de Gran Canaria is a cumulus of a plethora of information which has neither been reviewed nor researched nor compared, to form the necessary stock of standard situations of the past from which to

* Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando. Departamento de Expresión Gráfica y Proyectos Arquitectónicos. Escuela de Arquitectura. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Campus Universitario de Tafira, s/n. 35017 Las Palmas de Gran Canaria. Teléfono: +34 928 36 90 58; correo electrónico: gagodoreste@telefonica.net

contar con un detallado panorama histórico de las circunstancias, que requieran un posicionamiento consecuente. En esa línea se plantea este trabajo que ayuda a profundizar en el alcance de la arquitectura contemporánea y de los proyectos que implican un desarrollo conceptual de las formas de construir y diseñar el hábitat moderno.

La extrapolación de cifras, profesionales y proyectos completan un perfil del contexto de la arquitectura para la que Massieu define una personal idea de lo contemporáneo, el material y el diseño.

Palabras clave: Las Palmas de Gran Canaria, Arquitectura canaria contemporánea, informalismo, hormigón armado, torre, turismo, apartamentos, vivienda.

foresee the future. This research then is designed to fill this gap in contemporary architecture, by analysing the scope of contemporary projects and the conceptual design and shape of modern buildings.

By extrapolating on the data available and consultation of experts and projects, a profile is sketched of contemporary architecture such as is defined by the personal contemporary materials and designs of Massieu.

Key words: Las Palmas de Gran Canaria, Contemporary Canary Architecture, Reinforced concrete, Torre, Tourism, Apartments, Housing.

El siglo XX, que aún nos es tan próximo, parece formar parte del presente en sus personas y acontecimientos, carentes en cierta medida de dimensión histórica por haberlas conocido personalmente o vivido en directo. Aunque es nuestro siglo, lo es tan solo en parte, porque en él se han quedado la mayor constelación de intelectuales que haya habido en Canarias. El centenario de Don Antonio Rumeu de Armas es más que un ejemplo un síntoma, con él se cierra un periodo de la investigación de brillantes perfiles y de múltiples flecos, que tendrán consecuencias insospechadas por ser origen de un proceso de concienciación, de conscienciación e irremisiblemente de historiación y, si no, qué es el *Anuario de Estudios Atlánticos* sino la piedra angular que ha dado forma a la construcción científica del conocimiento histórico en el archipiélago.

Celebrar a Rumeu de Armas es proseguir la exploración cultural del pasado y en ese empeño deseo participar con la revisión de la obra de un personaje, al menos sorprendente, de la arquitectura contemporánea de Las Palmas de Gran Canaria, ya que con él encontramos una mente efervescente dispuesta a no rendirse jamás: Pedro Massieu.

Para introducir a Massieu en su época hay que partir de una ante historia de su ciudad y una sociedad que estaban empezando a sentir los efectos de la explosión económica de Europa, en cuanto amalgama de grandes potencias, que utilizan las ventajas de los nuevos medios de transporte, para sustituir las formas coloniales —en referencia al modelo de ocupación romana— de ocupación territorial por un revolucionario sistema de expansión comercial con el que consolidar e implementar el entramado industrial de la nueva economía.

Y, ese efecto, se había hecho sentir en Canarias durante la última década del siglo XIX, y Juan de León y Castillo lo calificaría de «extraordinario progreso alcanzado por esta ciudad» en proporciones tales como para llegar a pensar que se trataba de un momento irrepetible sobre el que había que empezar a hacer nuevas previsiones urbanas.

De una pequeña ciudad intemporal, tardomedieval, que se tambaleó teóricamente en sus estructuras socio-urbanas durante el trienio revolucionario y que crecía a un ritmo de aproximadamente 3.000 habitantes por década, entre 1887 y 1900, los 21.018 habitantes, tan solo trece años después, pasan a ser 43.960, lo que equivale a un crecimiento del 209%.

En la siguiente década el incremento será del 137% pasando a tener 60.338 habitantes, y en la inmediata posterior del 107%, lo que eleva la población a 65.059 habitantes. Y entre éstos residen 1.399 extranjeros, lo que equivale al 1,84% del total, siendo las comunidades más significativas, por países de origen: Inglaterra, 370; Alemania, 236; Portugal, 151; Francia, 141; Italia, 96; Siria, 74; Austria, 47; Venezuela, 46; Argentina, 35; Palestina, 33; Noruega, 23; Estados Unidos, 14; Holanda, 12; y Rusia, 9; además de haber puntualmente de Arabia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Cuba, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Grecia, Hungría, Marruecos, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, Rumanía, Turquía, Uruguay y Yugoslavia.

De estas cantidades se desprende que son las principales potencias coloniales europeas las que cuentan con un número mayor de residentes. También que sirios y palestinos ocupan un destacado puesto independiente de su relevancia política en la zona. Por último, apreciar la escasa importancia de la represen-

tación de ciudadanos hispanoamericanos, salvo el caso de los venezolanos, argentinos y cubanos que, en total, no son muchos más que los árabes del grupo anterior.

Desde un punto de vista social estos datos ponen en evidencia que en Las Palmas existe una sólida implantación de extranjeros que intervienen en la conformación de la sociedad local aportando diversos modelos de organización y conductas de relación, sobre las que se fragua una renovación de los patrones locales al uso. Destacan, entre otros, los flujos comerciales, la valoración del ocio, el asociacionismo, la libertad religiosa, el paisajismo, las técnicas agrícolas e intercambios de semillas, la habitabilidad del clima, las redes empresariales, el prestigio social, etc.

La ciudad y la arquitectura corren paralelas al crecimiento y, por primera vez, la urbe se expande sin contar con una planificación de ensanche e invade zonas al norte del casco amurallado. López Echegarreta, primer arquitecto local, y Arroyo y Navarro renuevan el sentido estético de los edificios que construyen, introduciendo el rigor compositivo, el primero de ellos; el eclecticismo académico, el segundo; y avanzando desde ese mismo enfoque hacia el modernismo y el pintoresquismo, el tercero.

Será en este entorno temporal en el que nace Pedro Massieu Verdugo, hijo de una acomodada y solvente familia de Vegueta. La ciudad que ve de niño es un espacio en transformación urbana, social, estética e irremediamente económica, sobre la que surgen iniciativas vigorosas para crecer sobre el mar, crear parques, zonas industriales, muelles portuarios, espacios de ocio, etc., en definitiva una ciudad con inquietudes modernas, que se representan en los escaparates de las tiendas de la calle Triana, en la exotividad de todo lo que guardaban los almacenes del puerto, en los materiales constructivos para los nuevos edificios e incluso en los muebles importados e instrumentos musicales y revistas y libros que aportaban una visión deslumbrante de la pujante cultura de las grandes ciudades europeas¹.

¹ La bibliografía sobre Massieu es muy escasa y las referencias, en cierta manera, tangenciales, por ello remito a la bibliografía que se acompaña.

Pero también es la ciudad que envía a sus hijos a estudiar medicina, arte, música, etc., a la península y a Francia, Alemania e Inglaterra, lo cual ha de interpretarse como un síntoma inequívoco del despertar económico y del sentido cosmopolita de la sociedad. En 1943 los nuevos tiempos exigen a los Massieu que su hijo pase por la universidad a fin de predeterminar una profesión sobre la que organizar el futuro. Al joven nadador de 1.500 m le atrae la arquitectura y se dirige a Madrid con intención de preparar el temible examen de ingreso que le abrirá las puertas del campus de La Moncloa. Los años de estudio le aportan experiencias, amistades y los primeros contactos con el mundo del diseño y la construcción.

A partir de 1930 Las Palmas contará, en las sucesivas décadas, con 75.832, 115.848, 153.856 y 192.088 habitantes en 1960, momento en torno al que, tras acabar sus estudios en Madrid, Massieu regresa y se incorpora a la actividad profesional. La urbe a la que llega ha aumentado a 127.029 habitantes, es decir, ha triplicado su población a un ritmo inusitado, sin precedentes, continuando un proceso que se alargará durante el resto del siglo.

Este desproporcionado aumento de población obliga a replantear la relación del espacio urbano con el territorio y duplicar, triplicar y cuadruplicar el área urbana de acuerdo a unas limitadas tipologías arquitectónicas que no responden a la magnitud del problema planteado. Tal ineficacia desborda cualquier previsión del planeamiento y la ciudad da lugar a la otra ciudad, aquella que se construye en la clandestinidad, oculta, marginal, sin plan urbano ni proyecto de arquitectura.

Durante los años 50 aumenta el número de arquitectos con estudio establecido en la ciudad y a los históricos Miguel Martín-Fernández de la Torre, Antonio Cardona Aragón, Eduardo Laforet, Rafael Massanet Faus y Fernando Delgado se irán sumando José Enrique Marrero Regalado, un histórico que se trasladará desde Tenerife, José Manuel Delgado Bethencourth, Salvador Fábregas, José Luis Jiménez, Luis Lozano Martín, Juan Margarit Serradell, A. Medina Marrero, Alberto Monche Escubós, Félix Sáenz Marrero, José María Pallares Llagostera, Manuel de la Peña Suárez, Manuel Roca Suárez, Carmelo

Rodríguez y Hernández, Fermín Suárez Valido, conjunto más que proporcional variopinto en sus planteamientos para abordar la ingente tarea de proyectar la ciudad y construirla².

Además del trabajo de estos 20 arquitectos hay que considerar las aportaciones foráneas, más o menos asiduas, que realizan también en los años 50 Secundino Zuazo, José María Anasagasti, Rafael Aznar Ortiz, Fernando Barandiarán, Fernando Bello Goldoni, Luis Bonet Garit, Andrés Boyer Ruíz, Oriol Bohigas, Carlos J. Castellano Bello, Fernando Cavero Beyard, y el tinerfeño Rubén Henríquez, etc.

Tomando la fecha de 1958 como corte temporal, hay que decir que en ese año el ejercicio profesional se repartía de la siguiente manera: Cardona presentó 75 proyectos para Las Palmas de Gran Canaria; Monche, 58; Massanet, 43; Delgado, 37; Jiménez, 30; Valido, 16; Martín, 11; Marrero Regalado, Lozano y Peña, 5 cada uno, etc., cantidades estas que se corresponden solo con los proyectos unipersonales que firmaron cada uno de ellos, a las que habría que añadir las correspondientes a las colaboraciones realizadas entre ellos además de los proyectos redactados para otros municipios.

Aunque la realidad contextual de la arquitectura no se puede analizar mediante estas cifras sí nos dan una idea del funcionamiento del mercado laboral y del volumen de proyectos que se manejaban. En total se presentaron ese año en el Ayuntamiento 384 proyectos, de los cuales 285 correspondían a los proyectos personales de estos 10 arquitectos. Otra de las realidades del mercado hablaba de «los 5 magníficos», como de aquellos arquitectos que controlaban la actividad profesional en todos los ámbitos y procesos. No cabe duda de que había un amplio mercado de trabajo y que la presencia de nuevos arquitectos no corría paralela con el incremento de los encargos y mucho menos servía para reequilibrar los desajustes.

En estas circunstancias la calidad de la arquitectura pasaba por ser un arma arrojada y, como tal, se utilizó para reclamar la atención de los clientes y conseguir parcelas de mercado en

² La información sobre arquitectos y proyectos es de elaboración propia a partir de la documentación existente en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

las que se estuviera dispuesto a arriesgar y experimentar con arquitectos desconocidos y soluciones alternativas. En definitiva, el desembarco de una nueva generación de arquitectos y el acompañamiento de otros que, desde la península, aportaban puntualmente proyectos, dieron lugar a una efervescencia de ideas en la que se verían implicados, voluntaria o involuntariamente, la mayor parte de los estudios.

Esta treintena de arquitectos realizó un considerable catálogo de edificios con el que se marca una frontera entre dos etapas conceptualmente bien diferenciadas. El desfase temporal no impide que, curiosamente, los históricos participen en la refundación con bastante entusiasmo y similar trascendencia que los jóvenes. Hay que tener presente que Miguel Martín está realizando a lo largo de los años 50 y durante más de una década las obras del Hotel Santa Catalina a partir del diseño del edificio demolido, de estilo eduardiano, que firmara McLaren en 1890. La larga operación de transformación del edificio de madera en una construcción moderna pasaba a la vez por reconsiderar el estilo inglés y convertirlo en arquitectura neocanaria, labor considerada magna culminación del proceso de reinención iniciada con la Casa del Turismo del Parque de Santa Catalina, la tienda Fataga, el Parador de Tejeda y rematada con el complejo del Pueblo Canario. En un proceso paralelo Martín también realiza, a partir de 1955, la demolición de las crujías del exconvento de San Agustín para levantar los nuevos Juzgados o Audiencia y sobre las que propone una réplica monumental de la mejor arquitectura autóctona aunque, para conseguirlo, se vea en la necesidad de emplear la imitación de los materiales nobles. Entre estos epígonos de la arquitectura oficial también hay que incluir el Gobierno Civil, de Laforet, Valcorba y Mesa, proyectado en 1944; el edificio de Sindicatos de Suárez Valido, de 1955; y fundamentalmente la Delegación de Trabajo, de Cardona, con una propuesta de 1954 en la que mantiene la convención oficial de los elementos decorativos y otra de 1958 que, sin perder la volumetría, experimenta con la renovación formal³.

De 1956 datan dos edificios emblemáticos: los Talleres Ford y la Gasolinera Disa, ejemplos ambos en los que predomina la

³ Los datos de la arquitectura de los principales edificios de Massieu se han extractado de lo publicado por GAGO VAQUERO (2002), pp. 108-114.

modernidad en cuanto referencia. Así Martín introduce el organicismo americano del revisado art decó, y Suárez Valido recupera las mejores formas del organicismo alemán⁴.

Esta permisividad del régimen se hace sentir en primer lugar a través de una serie de edificios diseñados por arquitectos que han mantenido ciertas conductas continuistas con los trabajos que realizaran en décadas anteriores como puede ser el caso de Cardona, Delgado, etc., aunque se trata de un grupo reducido conecta, con cierta facilidad, con un considerable número de proyectos de arquitectos foráneos que introducen referencias contemporáneas internacionales. Éste será el caso del proyecto de Sobrini, García de Castro y Fernández Plaza con la Delegación de Hacienda; el de Opper para la Clínica Cajal; de Gamir para la Central de Correos; los edificios de viviendas en la calle Primero de Mayo de Bohigas, en 1960; la Central de Telefónica de Schamann de Anasagasti y Barandiaran, de 1963; o el de Duran de Cottes para el Hotel Gran Canaria, entre otros.

Y, también, con la aportación de los miembros de la nueva generación que se hace sentir con rapidez con obras como los apartamentos Las Palmeras o el Club Náutico de Peña, en 1959; los edificios Wagon-Lits Cook y Humiaga de Sánchez Murcia, ambos de 1961; las viviendas Thorsen y Backhaus de Fábregas, de 1962; o el edificio Avenida de Lozano, en 1962.

De inmediato, a estos proyectos, les van a secundar las obras de los consagrados maestros de la arquitectura local con ejemplos tan interesantes como la Casa del Marino de Martín, en 1958; la Cooperativa de la Madera y Corcho de Delgado, Lozano y Suárez Valido, en 1960; el Edificio España de Suárez Valido, en 1962; o el Banco Santander de Zuazo, del mismo año.

En 1958 y en medio de este ambiente de reactualización figurativa y constructiva de la arquitectura local llega Massieu a la ciudad y empieza a buscar trabajo en estudios de otros arquitectos. Como ya he publicado (véase notas 1 y 2), sabemos de su participación en algunos proyectos de Manuel de la Peña y que

⁴ Para contextualizar la arquitectura en la morfología y el medio local se recomienda leer el libro sobre la tesis doctoral de SOLANA SUÁREZ (1997), en general el segundo libro dedicado a la arquitectura de los cincuenta y en particular el capítulo VIII, pp. 113-183.

éste lo consideraba puntual pero decisivo en soluciones concretas. Este es el caso de la propuesta que realiza para el Club Náutico donde plantea una interesante disposición de los bloques de viviendas para militares de la Base Naval contigua, bajo cuyos pilotis en ladera había que pasar para llegar al edificio del club. En el maremágnum de intereses e interpretaciones de los mismos la propuesta quedó olvidada aunque no por ello debe obviarse en cuanto a aportación destacada entre las nuevas organizaciones urbanas del momento.

También colaboró Massieu en el proyecto de 2 viviendas para Narciso Burell en la prolongación de la calle Juan Carló, 20, que Peña redacta en enero de 1959. Se trata de una curiosa propuesta sobre un espacio sin cualificación urbana por estar en la estribación de dos barrios, uno popular de edificios entre medianeras como es el de Lugo y otro residencial en el Paseo Madrid, al cual pertenece. La decisión de diseñar un edificio exento sobre un solar de 26 m de longitud y 9 m de anchura representa una reducción considerable de la superficie ocupada y del volumen construido que sólo puede ser entendida en la medida en que se trata de subdividir el espacio en dos y definir una vivienda hacia cada una de las calles a las que tiene frente. La normativa vigente exigía un retranqueo de 4 m en fachada y 2 m en las medianeras⁵.

Y ocurre que una vez concedida licencia de construcción la propiedad decide transformar las dos viviendas en cinco apartamentos, momento en el que Peña traspasa la resolución a Massieu, quién, en diciembre de 1960, presenta un proyecto de «Modificación de la Tabiquería Interior a un Proyecto Aprobado de 2 viviendas», con un curioso plano con la planta modulada a 90 × 90 m y una distribución interior nada frecuente. Las obras finalizaron el 3 de julio de 1961 y puede decirse que se trata del primer edificio construido por el arquitecto ya que participa en todas las fases del proyecto.

Sin duda, la peculiar relación establecida tangencialmente con Peña es fructífera y, muy posiblemente, decisiva en el establecimiento de unos principios formales y estéticos sobre los

⁵ GAGO VAQUERO (2008), pp. 56-58.

que se produce la posterior evolución personal del arquitecto. No sólo se puede afirmar esto por las colaboraciones citadas sino por la resolución que hiciera Massieu, en una fecha tan tardía como mayo de 1971, en la construcción del Secadero, una ampliación de la Fábrica de Tabacos La Favorita, obra emblemática y modélica de Peña, de 1960, situada en Pico Viento, en la cumbrera del farallón entre los barrancos de La Matula y Seco consistente en un edificio lineal de 160 × 20 m, ocupando la máxima anchura disponible.

La fuerte pendiente de la ladera hacia La Matula sobre la que se realiza la ampliación lleva a Massieu a un preferente planteamiento circulatorio interno y a una potente impronta en la envolvente de tamaño volumetría. La sencillez del diseño bien pudiera haber sido obra de la mano de Peña pero no, lo es de Massieu, quien se retrotrae al estructuralismo de su mentor y obvia el sentido experimental que se había insuflado al prototipo de la fábrica en cinco interesantes ideas sobre las que giran el resto de decisiones como puedan ser el diseño de las cerchas; los 65° de inclinación de los lucernarios en diente de sierra de la cubierta y el contracorte de 33° que utiliza para generar una retícula de rombos en la composición de la fachada; las estructuras del comedor y del pasillo de conexión; y el monolito-tótem o pilastrón-torreta anunciadora de la empresa.

A parte de esta referencia evidente se mantiene en Massieu un segundo nivel de proximidad con el pensamiento de Peña en cuanto a la intención innovadora y orgánica de algunos de sus proyectos en los que la componente experimental sobrepasa los límites estrictamente profesionales.

Pero Massieu no cuenta con una producción significativa en los primeros años y su labor se reduce a pequeños proyectos bastante distanciados entre sí. Su primer trabajo es de marzo de 1960 y consiste en una vivienda unifamiliar para Juan Perera Sosa, en la carretera de Tafira a Marzagán, pk 7.560, la cual por su tipología, composición, materiales y dimensiones, 6 × 14 metros entre medianeras, no es más que un sencillo apartamento de un dormitorio.

Su siguiente proyecto personal es de septiembre de 1964 y, consiste en un edificio de apartamentos para Manuel Luerzas del Valle entre el Paseo de Chil, 20, la calle XX a abrir en la Tra-

sera de Ángel Guerra (actual calle Luis de la Cruz). La difícil andadura del proyecto llevó al arquitecto a realizar una serie de reformas a requerimiento del Ministerio de Información y Turismo, como se detalla en la memoria presentada en octubre de 1967, largo periodo de andadura en el que se introducen algunas modificaciones de importancia general. Independientemente de todo ello, el proyecto representa la primera gran obra del arquitecto pues deja de manifiesto capacidad sobrada para resolver un solar tan complicado, de forma trapezoidal con 310 m²; con dos lados de 32 metros de longitud y de anchura, en el lado menor, de poco más de 7 metros y en el mayor, de 12; y para terminar, el desnivel entre las dos calles hace que las tres primeras plantas a la calle Luis de la Cruz se apoyen directamente en el muro de contención de tierras y las dos restantes tengan acceso por el Paseo de Chil superior.

La solución no podía ser ni mejor ni más contundente. Se disponen en planta la escalera y 8 apartamentos modulados a 3,60 m que varían de longitud en función del ancho del solar. La fachada al Paseo de Chil, sobre la que discurre el pasillo de acceso a los apartamentos, está resuelta con una celosía de hexágonos irregulares en rombo que cubre la totalidad del paño entre los pilares, dispuestos en diente de sierra, y los forjados. La apertura del pasillo del tercer piso al Paseo de Chil, introduce una curiosa variante organizativa al edificio al evitar que los residentes no precisen utilizar el sistema general de circulaciones y de control.

El cuarto proyecto personal será de 1965 y se trata de un edificio de viviendas en un solar entre medianeras con fachada a las calles Menéndez Pelayo, 6, y Victor Hugo, 40, para Luis Molowny Arbelo. Aquí se enfrenta Massieu con los problemas reales de la arquitectura urbana pues ha de resolver la distribución de dos viviendas por planta sobre una parcela no simétrica respecto al eje de repartimiento espacial de la vivienda que da sobre cada una de las calles. Aunque toma la escalera como eje base de la composición y dispone las dependencias contiguas de manera simétrica pronto ha de renunciar al orden de la planta de la vivienda de dos dormitorios para encajar la de tres sobre el desrregle de la fachada opuesta.

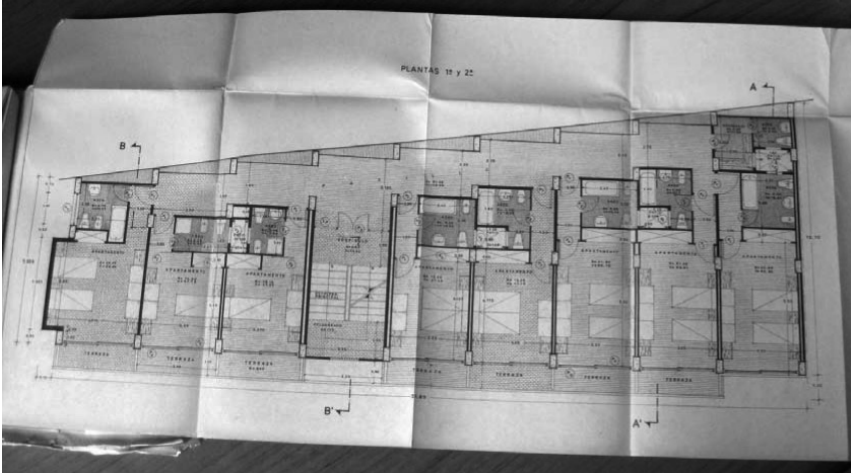
Pero su producción es más amplia pues, a parte de estas obras descritas, hay que considerar las que a partir de 1960 realiza junto a Ignacio Muñoz-Rojas Alarcón, un joven arquitecto que ha venido a Canarias a cumplir con la obligación de las Milicias Universitarias, tiempo que alargará de los 6 meses preceptivos de la instrucción hasta los 4 años, mientras trabaja y ronda a una joven con la que termina casándose. El primer documento que firman es para Antonio Ramírez Guedes, en García del Castillo, 23, y, a partir de entonces, puede considerarse que inician el despegue laboral pues durante 1961 redactarán 13 proyectos; en 1962, 8; en 1963, 10; y en 1964, 4 concluyendo con estos la colaboración.

En este conjunto de proyectos se aprecia una variabilidad de posiciones respecto a cualquier argumento que se pueda considerar teórico desde el que desarrollar los conceptos espaciales o estilísticos de sus principales obras. Poco se puede extraer de ellas que las relacione con la torre del Hotel Don Juan o el edificio Abanico, ambos de 1963. Pero serán precisamente esas obras las que se encuentren más próximas al panorama iconográfico que caracteriza la arquitectura del periodo de mediados del siglo XX en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- GAGO VAQUERO, J. L. (2002). *Arquitecturas contemporáneas. Las Palmas de Gran Canaria 1960-2000*. Sagulpa.
- GAGO VAQUERO, J. L. (2005). «El hormigón de los sesenta», en *La Provincia*, marzo, p. 46.
- GAGO VAQUERO, J. L. (2008). *Manuel de la Peña. Estructuralismo y experimentación en la arquitectura de los 60*. Las Palmas de Gran Canaria: CAAM.
- MEDINA, G. (2004) «Pedro Massieu, una mirada desde el Atlántico», ponencia presentada al congreso internacional *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*. Universidad de Navarra, pp. 197-206.
- SOLANA SUÁREZ, E. (1997). *La arquitectura de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

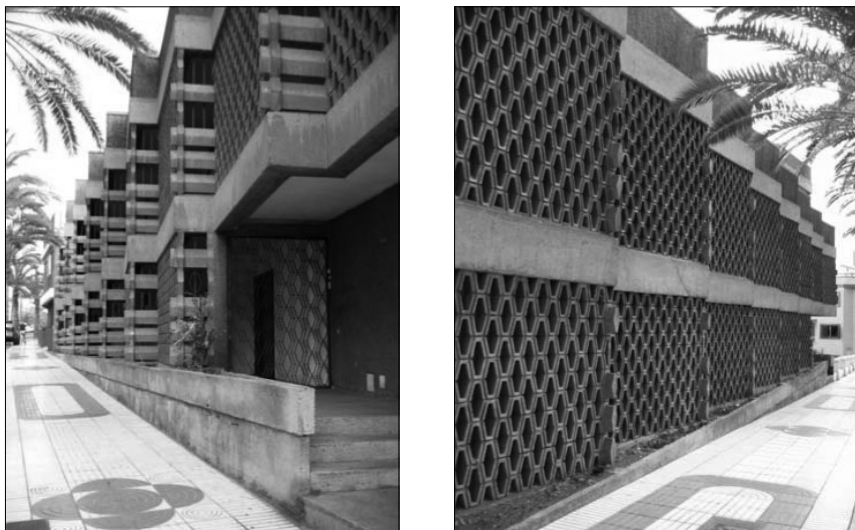
ILUSTRACIONES



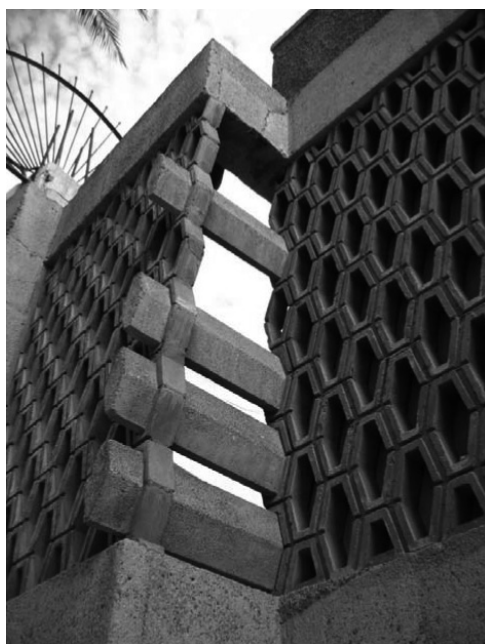
Edificio de apartamentos en la calles Paseo de Chil, 20, y Luis de la Cruz. Planta tipo de los apartamentos.



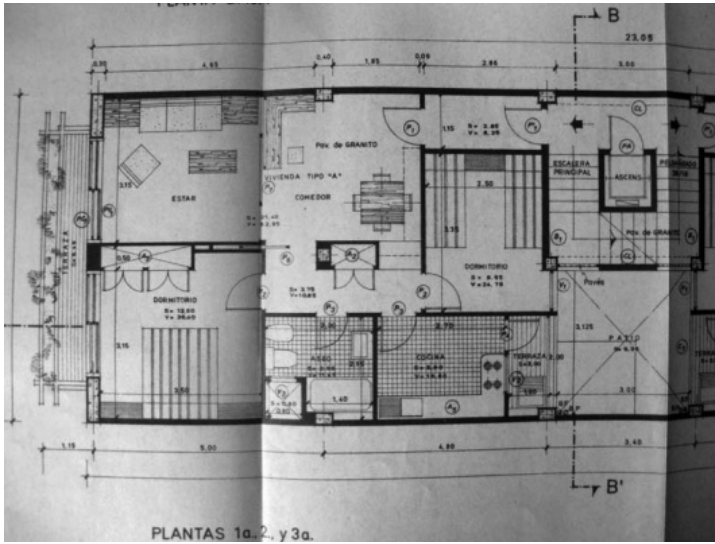
Edificio de apartamentos en la calles Paseo de Chil, 20, y Luis de la Cruz. Vista de conjunto con el desnivel entre las dos calles.



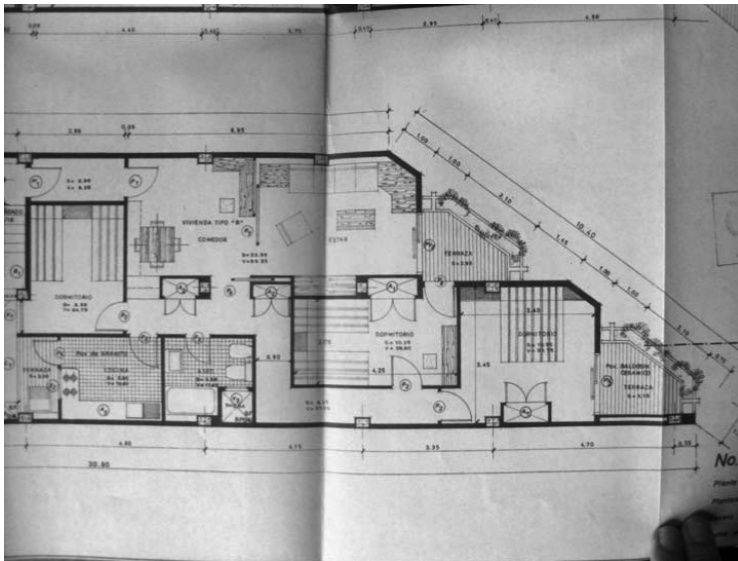
Edificio de apartamentos en la calles Paseo de Chil, 20, y Luis de la Cruz. Vista del cerramiento de celosía hacia el paseo.



Edificio de apartamentos en la calles Paseo de Chil, 20, y Luis de la Cruz. Detalle de la trabazón entre los paños de celosía.



Edificio de vivienda en la calle Menéndez Pelayo, 6, y Victor Hugo, 40. Detalle de la vivienda de dos dormitorios. Estos dos planos son unibles pues conforman la planta general del edificio, aunque se disponen separadas las viviendas para asegurar su visibilidad en la reproducción impresa.



Edificio de vivienda en la calle Menéndez Pelayo, 6 y Victor Hugo, 40. Detalle de la vivienda de tres dormitorios.